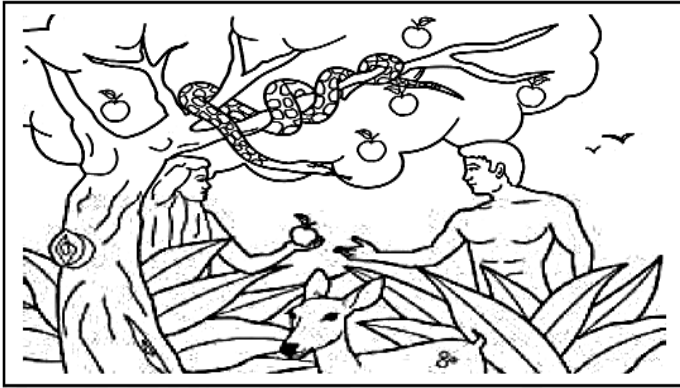


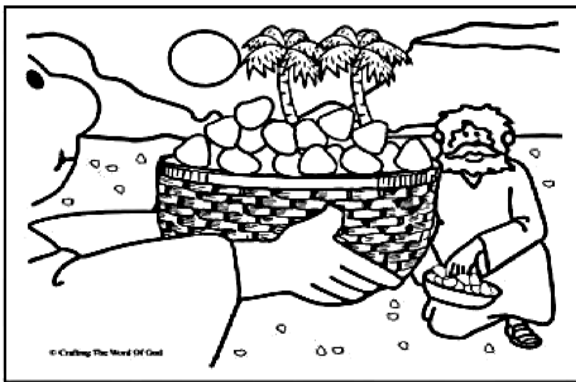
EUCARISTIA-COMIDA SAGRADA

EL ALIMENTO QUE NOS DEVUELVE LA COMUNION CON DIOS PERDIDO POR EL PECADO.

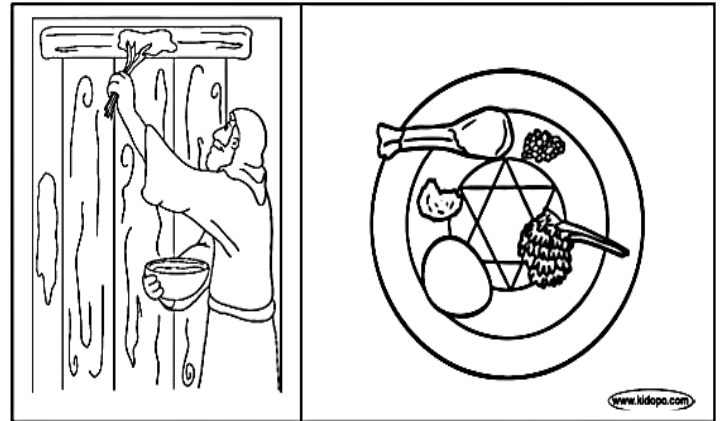


1. Dios alimenta a Adán y Eva con las frutas y semillas de los árboles en el jardín de Edén. Comen del árbol prohibido y Dios los exilia de su presencia y del banquete eterno.

2. Dios escoge a Israel para reconciliarse con los hombres. El centro de su identidad es la comida de la Pascua Judía, recordando cuando Dios los liberó de la esclavitud en Egipto.



3. Dios alimenta Israel en el desierto con pan del Cielo.



4. Dios se hace hombre y duerme en un pesebre donde comen los animales. Se hace comida por nosotros.



5. Jesús multiplica los panes y peces para alimentar 5000.



6. "Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed." (Juan 6, 35)



Enseñanzas para vivirlas también en la familia:

Quieres comprender qué es el Corpus Christi, entonces primero pongámonos en la presencia de Dios.

Gracias Jesús, por invitarnos al banquete de la eucaristía

Gracias, por alimentarnos con tu Cuerpo y tu Sangre.

Gracias, por quedarte con nosotros en la sencillez del pan, que convertido en tu Cuerpo, nos nutre con amor infinito.

Gracias Jesús, por tu preciosísima Sangre que nos salva y lava del pecado.

Quédate con nosotros, para que fortalezcas a nuestra familia con tu amor y seas siempre nuestro alimento espiritual. Amén.

Celebramos la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, tradicionalmente conocido como el "Corpus Christi". Lo celebramos posterior a la solemnidad de la Santísima Trinidad, que tiene lugar el domingo siguiente a Pentecostés es decir, el Corpus Christi se celebra 60 días después del Domingo de Resurrección.

¿Te das cuenta como el calendario litúrgico de la Iglesia sigue el camino de los grandes acontecimientos de la vida de Jesús? La Iglesia celebra que el Cuerpo y la Sangre de Cristo se convierten para nosotros en verdadera comida y verdadera bebida. Nos nutren y al alimentarnos de ellos Jesús nos asegura la vida, una vida ¡para siempre!

Recordemos que Jesús el Jueves Santo, busca un lugar para cenar con sus amigos; toma pan y vino, los bendice y se los da diciéndoles que ese pan es ahora su Cuerpo y que el vino es su Sangre; les dice además, que hagan eso para recordarlo, que siempre estará presente en medio de ellos.

Jesús, el Pan que se parte y comparte para alimentarnos, es también con su sangre que nos permite vivir en comunión con él. La Santísima Eucaristía es el tesoro más precioso que Jesús dio a la humanidad; porque de así se hace presente todos los días de la vida, a las personas que lo buscan.

En la Eucaristía está Jesucristo sacramentalmente presente, con su cuerpo, sangre, alma y divinidad. El Pan Eucarístico es el cuerpo viviente y glorioso del Señor Resucitado, lleno de la Vida de Dios. Aunque Jesús también está presente de otras formas en la Iglesia, la Eucaristía es el memorial por el cual Jesús se hace 'real', simbólica y sacramentalmente, bajo las especies y signos de pan y de vino en torno a una mesa compartida.

La vida que nos ofrece Jesús solo encuentra sentido si la vivimos de acuerdo a como él nos ha enseñado. No se

trata de vivir con los grandes lujos, ni las grandes riquezas, ni siendo poderosos; sino de vivir disfrutando de su amor y compartirlo con los demás. Sin embargo, a veces queremos saciar nuestra hambre con: ropa fina, banquetes, abuso de video juegos, redes sociales o vanidad; pero eso realmente no nos alimenta, al contrario, nos causa indigestión, nos aleja del amor de Dios, nos aparta de mirar la realidad y de hacer el bien, de vivir como verdaderos hijos de Dios.

El Evangelio de San Juan (6, 51-59) nos dice:

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: — Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. Discutían los judíos entre sí: — ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo: — Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de sus padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

Si lo pensamos bien, nosotros tenemos hambre de vida plena, y no solamente de pan para el estómago, el mensaje del Evangelio nos tendría que electrizar ¿O no creemos en la palabra de Jesús de que quien coma del pan que Él da, vivirá eternamente?

El Evangelio nos enseña que no podemos tener verdadera Vida sin Cristo. Vida eterna significa estar en unión con Jesús. Y esta comunión es participación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por eso, nos preparamos para que cuando comulgemos lo hagamos con la convicción de creer que Jesús está presente en el Pan y que nos entrega también su vida, y, por tanto, al comulgar, realmente comenzamos a vivir el Amor y la Vida de Dios ya en este mundo.

Pero tampoco basta solo el deseo de encontrarse con Cristo en la eucaristía. La Comunión con el Cuerpo de Cristo nos exige la comunión con los hermanos. Antes de acercarnos a comulgar preguntémosnos: ¿Somos de hecho, un solo Cuerpo? ¿Estoy unido a mis hermanos? Y no se trata de una mera unión sentimental, momentánea, que brota durante la celebración al escuchar cantos efusivos. Se trata de una unión real, que se ha de procurar fuera del templo, en la vivencia de una verdadera Comunidad fraterna y solidaria. Este es el compromiso de vivir en comunión con Cristo

¿Estás dispuesto a aceptarlo?

